

●●● **VÍCTOR MEDINA FERNÁNDEZ ACEITUNO**
DECANO DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE TENERIFE

“A veces creo que la Justicia necesita una voladura incontrolada”

Álvaro Morales, Tenerife

Aunque sin euforias, sí que se muestra satisfecho por cómo está funcionando el Colegio de Abogados de Santa Cruz de Tenerife, visión muy distinta de la que tiene sobre la Justicia en general. “A veces creo y me entran ganas de decir, aunque sea políticamente incorrecto, que se necesita y habría que hacer una voladura incontrolada de la administración de Justicia”. Así se manifiesta el decano del Colegio de Abogados, Víctor Medina Fernández-Aceituno, quien siente frustración e impotencia ante problemas sempiternos como la lentitud del sistema, las tasas implantadas por Gallardón y que confía en que se eliminen o modifiquen pronto o la falta de medios suficientes para que uno de los pilares de la democracia haga gala a su propio nombre.

Con la que está cayendo con la crisis, corrupción y demás, ¿los abogados, en el fondo, se alegran porque tienen más trabajo?

Para nada, ese es uno de los mitos que existe respecto a la crisis. Cuando hay menos dinero circulando, cuando hay menos negocio jurídico y menos compraventas, ineludiblemente hay menos trabajo para los abogados y los honorarios son inferiores. Y a esto hay que añadir el problema gravísimo de las tasas.

¿Se están reciclando muchos abogados por la crisis y dedicándose a otra cosa?

Reciclandonos estamos siempre, porque es una profesión muy dinámica. Lo que observamos en el Colegio es que hay una gran cantidad de abogados que se van a sus casas a trabajar y no a un despacho para ahorrarse el salario de la secretaria, el alquiler... Acondicionan una habitación en su casa.

¿Se han dado de baja muchos en estos años?

Se ha dado mucha gente de alta pero por entrar en vigor la Ley de Acceso. Lo que sí se percibe en el Colegio es que, jóvenes que quieren comenzar su andadura como abogados, a los pocos meses o años lo tienen que dejar y buscar otra salida. Hay muchísimo paro.

¿La situación actual refleja



Pese a su mala opinión de la administración de Justicia en general, el decano resalta el buen funcionamiento de su colegio. / M. P.

que existe más corrupción que nunca o se denuncia más, hay más mecanismos para investigar, más medios, concienciación...?

Si le digo la verdad, no lo sé. No sé si hay más que la que había o si se persigue con más eficacia. Lo que sí está claro es que estamos llegando a puntos intolerables.

¿El ciudadano español ha perdido su inocencia, su enamoramiento de la democracia?

Tampoco lo sé, quizás sea un problema de los años de democracia...

¿No es una cuestión, en el fondo, de ética y educación?

Sí, pero no va a ser fácil solucionarlo. Habría que atacarlo primero en las escuelas. Por ejemplo, cuando los coches están en carri-

“

La solución pasa por más jueces y medios, cambiar normas, invertir y racionalizar”

Se ha llegado a puntos intolerables con la corrupción; hay que atacarla en las escuelas”

les a la derecha para incorporarse y los otros no tienen la decencia de pasarse a la izquierda y les da exactamente igual bloquear una salida. Esto pasa continuamente y nadie se asusta; es una falta de civismo y ética total, en el fondo: no pensar en los demás.

La economía sumergida en España es enorme, ¿no está pervertido el sistema desde ahí, desde lo micro?

Por supuesto, es un fenómeno que se da en todos los ámbitos y lo peor es que, como se ve que todo el mundo lo hace, parece que hay barra libre y se considera normal lo que, en realidad, no lo es.

¿Las normas no están a la altura? ¿Ha robado usted alguna

vez una gallina?

Siempre se ha dicho que el Código Penal era el de los pobres y el Civil, el de la gente poderosa. Probablemente, en esto también se necesita cierta reconversión.

¿Y lo ve factible con la situación política que hay?

Está claro que no va a ser una cosa de meses o pocos años. Se requiere una planificación a largo plazo, empezando por las escuelas. Tenemos que crear un nuevo tipo de ciudadano al que los valores éticos no le sean ajenos, pero es muy difícil.

¿Ha hablado de esta situación en España con colegas de otros países en estos meses? ¿Qué le dicen, pues es una imagen más vinculada de siempre a Italia?

La imagen que está dando España al mundo es muy mala. Claro, nosotros ya hemos perdido casi la capacidad de sorpresa, pero que, por ejemplo, en una misma operación caigan seis alcaldes, el que fue número dos de una comunidad como Madrid, que haya otros 50 encarcelados y, lo que es ya de guasa, que Granados esté en la cárcel que él mismo inauguró parece una cosa kafkiana...

La España de Berlanga...

De Berlanga o Groucho Marx. Esto no es de recibirlo.

¿Cómo recibieron la dimisión del ministro Gallardón?

Con profunda satisfacción. Se nos antoja muy difícil que el nuevo lo haga peor que Gallardón.

¿Ha sido el peor ministro?

Lo que me pasa es que hablar de ese sujeto ya me aburre profundamente. Prefiero hablar del nuevo que, por lo pronto, en el escaso tiempo que lleva ya se ha reunido en tres ocasiones distintas con el Consejo General de la Abogacía, lo que no se había producido en los tres años del que le precedió. El talante del nuevo no tiene nada que ver con el otro y desde sus primeras declaraciones se refirió a la modificación de la ley de tasas, lo que resulta muy positivo. Habrá que ver, de todas formas, cómo se desarrolla todo.

¿No hubo forma de persuadir a Gallardón con las tasas o estaba casi obsesionado?

Me imagino que estaría ocupado con otras cosas, aunque era la mayoría de la sociedad, por no decir toda, la que estaba en contra.

¿Hay algún parangón similar en otro país occidental?

No.

¿Por dónde debe caminar la jus-